

## **El significado de cambiar de gobierno**

**Por**

**Jorge A. Sanguinety**

En la mayor parte de sus comentarios sobre los resultados de las elecciones presidenciales de Estados Unidos, la prensa de los países donde impera la libertad de expresión generalmente ha reflejado una gran admiración por la democracia americana. Como dice la prestigiosa revista británica *The Economist*, ahora le será más fácil a la derecha defender la democracia americana y más difícil a la izquierda atacarla. Efectivamente, los que hemos podido seguir de cerca el largo y difícil proceso de selección del próximo presidente de Estados Unidos, observamos con total transparencia cómo los electores estadounidenses eligieron a una persona en quien creen que podrá ser el mejor para ellos, mientras simultáneamente rechazan al candidato que con razón o sin ella asociaban con la presidencia saliente, la cual se ha hecho muy impopular.

He ahí la condición esencial de una verdadera democracia: la capacidad del electorado de manifestarse libremente para poder cambiar de gobernantes cuando llega la oportunidad. Esto es algo que no ocurre en todos los países del mundo y que yo creo que es un privilegio digno de ser emulado. Pero democracia es mucho más que la oportunidad de cambiar de gobernante. Primero que nada se requiere que los ciudadanos disfruten de suficientes libertades individuales para poder expresar sus preferencias con tiempo. Aún antes de que elijan a los candidatos finales, hay que examinar a todos los que aspiran a ser presidentes. La libertad de expresión no se limita a proponer tal o mas cual aspirante, sino a expresar opiniones positivas y negativas, sin temor a represalias, sobre los mismos y sus ideas.

Sin embargo, para que la libertad de expresión ejerza su influencia en la sociedad debe poder canalizarse por medios (prensa escrita, radio, televisión, Internet) que no estén monopolizados por algún grupo de intereses o censurados por el gobierno. Aunque los distintos medios pueden tener sus propios intereses y sesgos, su diversidad es lo que le permite al ciudadano común examinar libremente las diversas ideas y alternativas que se le ofrecen. En este proceso, los ciudadanos se informan para llegar a determinar qué candidatos prefieren.

El proceso no es perfecto, lo sabemos, pues nadie garantiza que el candidato triunfante cumplirá con las promesas de su campaña electoral o que será un gobernante competente o simplemente honesto. Después de todo, la historia está llena de ejemplos de gobernantes incapaces o que prometieron villas y castillas y acabaron defraudando a sus ciudadanos. Es por eso que una democracia, para ser eficaz y eficiente, deberá organizarse mucho más allá del proceso electoral. La sociedad debe estar organizada para que primeramente los derechos ciudadanos sean respetados, sobre todo sus libertades individuales, para lo que se requiere la existencia de un estado de derecho regido por un

poder judicial independiente del gobierno, de manera que este último no pueda abusar ni sobrepasar sus poderes que ya de por sí son muchos.

En segundo lugar, la organización democrática de una sociedad requiere que el proceso electoral en sí mismo sea imparcial y eficiente, de manera que los ciudadanos confíen en él, que no duden de la veracidad de los resultados. Esta es una condición esencial para que los gobernantes electos gocen de legitimidad, sean aceptados por todos como electos con justicia y para que los que voten por los candidatos perdedores acepten a los ganadores como representantes de todos los ciudadanos.

En tercer lugar, después de las elecciones y de que los ganadores ocupen sus puestos correspondientes (como presidentes, legisladores, alcaldes, etc.), en una democracia bien establecida, la sociedad debe vigilar a los gobernantes para que cumplan y hagan cumplir las leyes del país. Si no es así, el órgano judicial independiente deberá entrar en funciones y tener el poder de remover a los culpables de sus cargos y hasta de castigarlos con las penalidades que dicte la ley. Pero ¿qué pasa si no cumplen con las promesas hechas al electorado? Para eso sirve primero que nada la libertad de expresión y la existencia de medios independientes que la divulguen, precisamente para señalar los incumplimientos, discutirlos y denunciarlos si es necesario ante la ciudadanía. El incumplimiento de las promesas no es una violación de la ley, pero sirve para que los ciudadanos utilicen esa información para evaluar a sus gobernantes y pasarles cuenta en las próximas elecciones.

La organización democrática de una sociedad tiene como piedra clave el marco constitucional del país. Pero la constitución no es un simple documento teórico que define las reglas del juego político de una nación, de lo que se permite y de lo que no se permite hacer. No son solamente las reglas para los gobernantes, sino también para los ciudadanos. Lo más importante es que se cumpla y que se haga cumplir. La constitución ni siquiera tiene que estar escrita, como lo ha demostrado el Reino Unido en su forma de gobierno. En un país donde existe la separación de los poderes del estado, como el ejecutivo, el legislativo y el judicial, el cumplimiento de la constitución es tarea primordial de los que ocupan posiciones en los organismos correspondientes, pero esa responsabilidad no es tarea exclusiva de los mismos. El respeto de la ciudadanía es esencial para que la democracia funcione. Se puede decir que los cubanos perdieron sus libertades porque no fueron capaces de defender la constitución que las consagraba. Para recuperarlas, tendrán que aprender a organizar su sociedad civil.

Madrid, 12 de noviembre de 2008